

que lo resuelva quien corresponda. He aquí lo que dice la minuta de la contestación:

«Mon<sup>tos</sup> y Conv<sup>tos</sup>.—1836.—Plasencia.—El Cont<sup>or</sup> de amortz<sup>on</sup> de Plasencia remite a esta Direcc<sup>n</sup> con oficio de 4 de Octubre un exposición del ayunt<sup>o</sup> de Cuacos en solicitud de q<sup>e</sup> se le permita la demolición de la Iglesia del suprim<sup>do</sup> Mon<sup>rio</sup> de Geronimos de Yuste para con el aprovecham<sup>to</sup> de los materiales atender a la subsistencia de los milicianos nacionales movilizados.—Mad<sup>d</sup> 11 de Nov<sup>re</sup> 1836.—Mediante hallarse establecida en la Capital de Cáceres la Junta subalterna encarg<sup>da</sup> de entender en los usos a que deben aplicarse los Conv<sup>tos</sup> suprimidos, el Ayuntam<sup>to</sup> de la V<sup>a</sup> de Cuacos puede dirigirse a ella p<sup>a</sup> el objeto que solicita.—Conforme.—Firma ilegible.—Se remitió al Cont<sup>or</sup> de Plas<sup>a</sup> en 11 de nov<sup>re</sup> 1836.»

¿Qué decía, en qué paró, a donde fue el escrito de la Justicia y Ayuntamiento de Cuacos? No lo sabemos; como tampoco con qué subsistieron los milicianos nacionales. Acaso en el mes que permaneció en Madrid, los cuaqueños lo pensaron mejor o encontraron otro alimento más nutritivo para sus milicianos. Quizás volvieron a plantear su petición por conducto reglamentario y la Junta Subalterna de Cáceres negara la autorización para el desmonte. Es posible que el escrito se encuentre olvidado por alguno de nuestros archivos provinciales o que, abandonado de la memoria del mundo, haya pasado a mejor vida.

Lo que si es cierto es que, en aquellos momentos, la burocracia, tantas veces con razón vilipendiada y escarnecida, nos evitó, con sus dilaciones, la destrucción del Monasterio de Yuste.

**Antonio AVILA VEGA**



# Manos

Manos, manos en la tarea,

manos en la faena y la labor.

Manos, manos en la alegría,

manos en la limosna y el perdón.

Manos, manos en la esperanza,

manos en el consuelo y la oración.

Manos, manos en la tristeza,

manos en la miseria y el dolor.

Manos, las manos en la arcilla y en el barro.

Alma, el alma siempre en Dios.

**Inocencia RODRIGUEZ RUBIO**